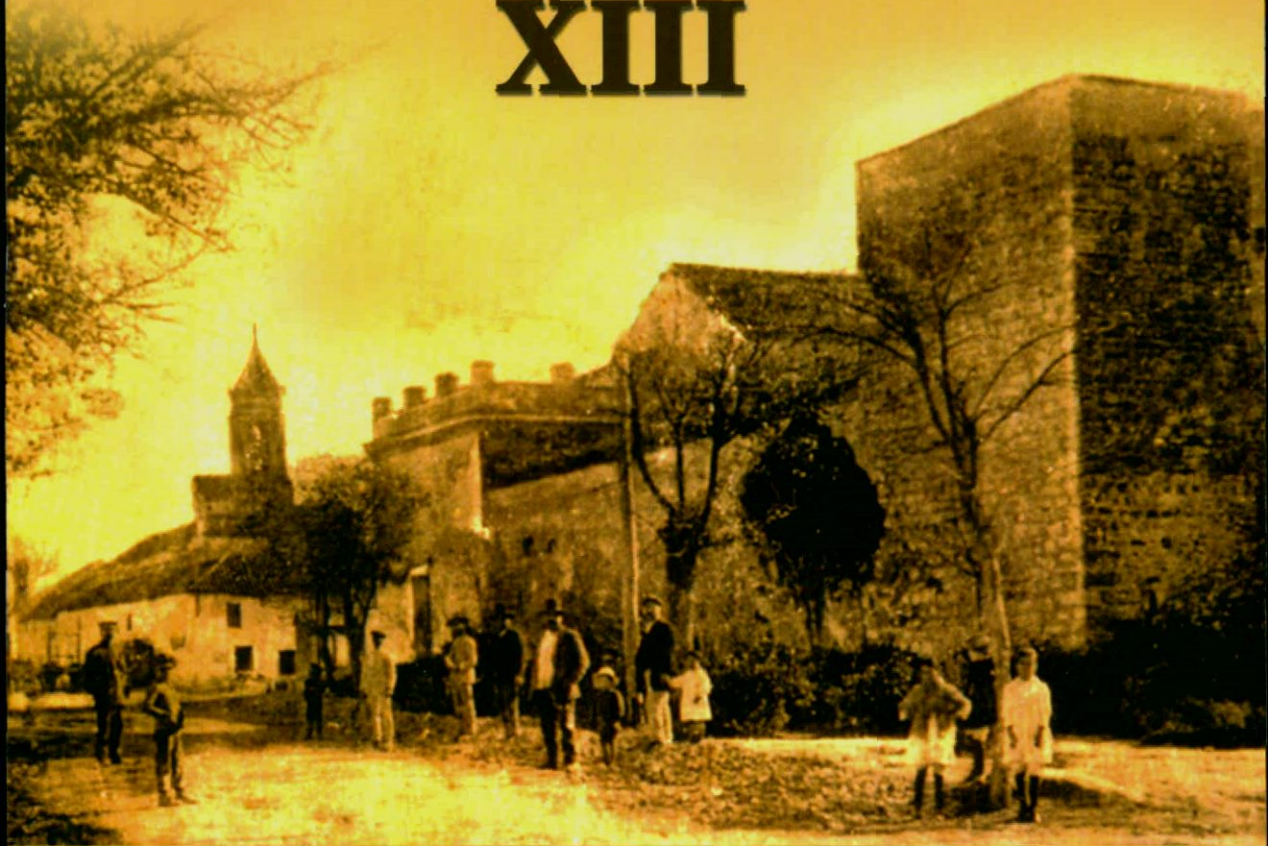


de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos
XIII



Córdoba, 2007

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2007



Itre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XIII

Consejo de Redacción

Coordinadores

José Antonio Morena López
Miguel Ventura Gracia

Vocales

Enrique Garramiola Prieto
José Lucena Llamas
Juan Gregorio Nevado Calero
Pablo Moyano Llamas

Edita: Itre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: *Cañete de las Torres. Vía principal. Década de 1920.*

Imprime: Gráficas Alcazaba, S.L.
Polig. Industrial "Cerro de la Virgen", parc. 2
14650 Bujalance (Córdoba)

ISSN: 1577-3418

Depósito Legal: CO-1505-07

D. Francisco de Paula Ruiz Herrero Párroco de Cañete de las Torres

Manuel Moreno Valero
Cronista Oficial de Pozoblanco

1. Introducción

Nació en Pozoblanco el día 2 de abril de 1910 y le bautizaron en Santa Catalina el 7 de abril del mismo año, poniéndole el nombre de Francisco Teodosio. Nos llamó la atención que en la partida de bautismo aparecieran estos nombres, ya que nació el día que la Iglesia celebra la fiesta de San Francisco de Paula y lo había conocido firmando con estos nombres. Creíamos que le habían puesto el nombre del santo del día en que había nacido, Francisco de Paula, como ha sido costumbre secular en la localidad. Ante esta perplejidad buscamos igualmente la partida de nacimiento en el juzgado y efectivamente coincidía con la partida de bautismo:

“En la villa de Pozoblanco a las once del día cuatro de abril de mil novecientos diez ante D. Raimundo Moreno Castro, interior Juez Municipal, y D. Torcuato Sánchez Amor, secretario, compareció Doña Paula Villarreal García, natural de Pozoblanco, provincia de Córdoba de edad de cincuenta y cinco años de estado viuda su ejercicio el de su sexo domiciliada en la calle Salud de esta población según acredita por cédula personal que exhibe, expedida en su favor señalada con el número seis mil seiscientos ochenta y cinco de orden, solicitando que se inscriba en el Registro civil un niño; y al efecto, como parienta del mismo, declaró:

Que dicho niño nació en esta villa el día dos del corriente, a las tres y cuarenta y cinco minutos en el domicilio de sus padres, calle Andrés Peralbo. Que es hijo legítimo de D. Raimundo Ruiz Quirós, natural de Pozoblanco, provincia de Córdoba de edad de treinta y ocho años de oficio artesano y de doña Marcelina Herrero Blanco, natural del mismo Pozoblanco, provincia de Córdoba de edad de treinta y cuatro años, dedicada a las ocupacio-

nes propias de su sexo y domiciliada en el de su marido.

Que es nieto, por línea paterna de D. Pedro José Ruiz Márquez natural de esta villa ya difunto y de doña Juana María Quirós Calero, natural de repetida villa con residencia en la misma y por línea materna de D. Nicomedes Herrero Quirós natural de Pozoblanco donde se halla domiciliado y de doña Paula Blanco Calero, natural de mencionado Pozoblanco, difunta.

Y que expresado niño se le han puesto los nombres de Francisco Teodosio. Todo lo cual presenciaron como testigos D. Rafael García Muñoz soltero amanuense de estos vecinos habitante en calle Fuente y D. José Ripio Blanes casado y empleado del Municipio de igual vecindad domiciliado en calle Cristo.

Leída íntegramente esta acta, e invitadas las personas que deben suscribirla, a que la leyeran por sí mismas, si así lo creían conveniente, se estampó en ella el sello del Juzgado Municipal, y la firmaron con el Sr. Juez, no firmó la compareciente por manifestar no saber, a su ruego y por sí lo hacen expresados testigos y de todo ello, como Secretario certifico".¹

Sin duda alguna que la sustitución de Teodosio por de Paula, debió realizarla él mismo. Posiblemente ya en el Seminario, conociendo mejor el santoral debió formular una opción personal y colocarse el nombre del santo del día en que vino al mundo.

Era costumbre en el Seminario y en todas las casas de formación de vida religiosa leer todos los días en el refectorio mientras se almorzaba. A final se concluía con la lectura diaria del santoral de la jornada y así advertiría y leería la vida del fundador de los teatinos y determinó ponerse bajo su intercesión. En los papeles oficiales seguía manteniendo el nombre de su bautismo pero él comenzó a firmar como Francisco de Paula.

2. Oficio del padre

La familia de su madre poseía una pequeña fábrica de chocolate en la que se incorporó su padre después del matrimonio. Estaba situada en la calle Andrés Peralbo número cuarenta y cuatro y un hermano de su madre, Valeriano Herrero Blanco, tenía otra fábrica de chocolate en el número trece de la misma calle. Eran propiamente unas industrias familiares y por eso se le denomina artesano en el momento de la inscripción de su hijo en el juzgado.

¹ Archivo Juzgado Municipal de Pozoblanco, Sección 1ª, Tomo 54, Folio196.

De niño presenció en su hogar el tostado del cacao y la molienda del mismo y mezcla de sus componentes y llenado de los moldes del chocolate y posiblemente en muchas ocasiones colaboraría a ello, sobre todo en tiempo de vacaciones veraniegas, ayudando de esa manera a la economía familiar.

El oficio familiar le proporcionó entre sus compañeros de curso, buen nombre porque los solía obsequiar con los exquisitos productos enviados desde su casa y que él repartía con generosidad. Sus padres le acompañaron en sus distintos destinos hasta que estando en Cañete de las Torres, fallecieron y están enterrados en el cementerio de aquella localidad.



D. Francisco de Paula Ruiz Herrero

3. Niño piadoso

En aquellas fechas el ambiente religioso de la localidad tenía unas cotas muy altas debido a la labor continuada de dos sacerdotes estupendos y de resalta-do relieve de intelectualidad dentro de la historia local como fueron: D. Rafael Rodríguez Blanco, *arcipreste viejo* y el arcipreste, D. Antonio María Rodríguez Blanco. Ambos sacerdote tenían el grado de doctor en teología y en su tiempo promovieron el asociacionismo de tipo religioso y social para ayudar a sus feligreses a mantenerse firmes en una fe comprometida con hechos de relevancia social. Los niños desde el día que recibían por vez primera al Señor en sus corazones, podían pertenecer a la asociación eucarística infantil de los Tarsicios. Como veremos D. Francisco fue uno de los inscritos y su pertenencia y sus reuniones le ayudaron a mantener una piedad viva, caldo de cultivo para oír el susurro suave con que habla Dios a las almas, como nos cuenta la Biblia que aconteció a Samuel.

La pertenencia a aquella asociación y la asistencia a los actos de piedad organizados por la misma, fue modelando su corazón y cultivando sus relaciones personales con el Señor, lo que facilitó en su momento, que esa piedad personal desembocara en la llamada al sacerdocio. Educado dentro de una familia profundamente cristiana, a muy tierna edad sintió en su corazón la vocación de entrega al Señor.

4. Sociedad local en la que nació

Como para gran parte de la nación, la dictadura de Primo de Rivera supuso para Pozoblanco un despeje económico importante. Sus fábricas de bayetas se habían reciclado previamente a finales del siglo XIX y se había realizado la reconversión de las mismas para hacerlas competir con otras ciudades españolas como Bejar, rival desde siempre en la fabricación de paños. La primera guerra mundial ofreció la oportunidad de que en sus talleres se trabajara trepidantemente para abastecer todos los pedidos que recibían de sus paños.

Desde final del siglo XIX, Pozoblanco, en unión con otros pueblos de la comarca entabló una lucha para conseguir que el tren pasara por aquellos pueblos. Se hicieron varios proyectos ambiciosos pero ninguno de ellos se llevó a cabo. En pleno verano de 1902 llegaba el murmullo entre los vecinos que aseguraba que pronto comenzarían las obras para la construcción de la línea férrea que uniría a Peñarroya y Pozoblanco. La Sociedad Minera Metalúrgica de Peñarroya ya explotaba dicho ferrocarril y ahora se trataba de prolongarlo para englobar los yacimientos que poseía en los términos de Alcaracejos y Villanueva del Duque.

Precisamente el 8 de octubre de 1904 salía a la luz pública en Pozoblanco un semanario que llevaba por cabecera *La Voz de los Pedroches* cuya única finalidad era conseguir que el tren pasara por la comarca y para ello desempolvó proyectos antiguos ya olvidados y archivados.

La realidad es que el 18 de mayo de 1906 llegaba la primera locomotora aún sin vagones a la estación de Pozoblanco. El día 20 de ese mes el Ayuntamiento organizó un acto a las cinco de la tarde para obsequiar a los ingenieros y directivos de la compañía². Hasta el urbanismo cambió con la llegada del tren pues se formó el llamado Paseo de la Estación, hoy Marcos Redondo, confluyendo en la calle más importantes de la ciudad, la calle Mayor que desemboca en las Casas Consistoriales.

Una vez instalado el ferrocarril aunque de vía estrecha pero con conexiones tanto en una dirección como otra, la comarca de Los Pedroches se acercó a Madrid por Puertollano y a Andalucía mediante Belmez. Este hecho sin duda tuvo singular trascendencia porque sería en lo sucesivo el cauce para sacar fuera sus productos, sobre todo los ganaderos de los que tan bien dotada está la comarca.

El ferrocarril dinamizó el intercambio de mercancías con lo que la zona se vio favorablemente influenciada. El incremento de la actividad económica no tar-

² Moreno Valero Manuel, *Apuntes para la historia de Pozoblanco*.

dó en notarse. Se apreció un incremento de industrias, sobre todo en Pozoblanco situado mejor geográficamente: los telares tradicionales tomaron auge industrializándose y dejando de ser artesanos, destacando la fábrica de Los Muñones, Julián Arroyo y Periquito Correa, que dieron trabajo sobre todo al mundo femenino.³

Estas circunstancias dieron un aire de modernidad a la ciudad y comparativamente con relación a los pueblos circunvecinos era el eje y la capital de la comarca. La empresa Sociedad Minera Metalúrgica de Peñarroya Puertollano, de capital francés, tuvo una gran importancia en la I Guerra Mundial porque de sus pozos se extrajeron grandes cantidades de plomo. En un principio se le acusó por parte de Francia e Inglaterra que S.M.M.P. suministraba el plomo español a Alemania a pesar de la neutralidad que había declarado el Gobierno Español el 4 de agosto de 1914.

Cuando tras la batalla del Marne los alemanes comenzaron a cavar trincheras, todos pensaron que la guerra sería larga y costosa, por lo que pusieron a todas las empresas a trabajar para ella. Entonces se intensificó la extracción de plomo sobre todo en las minas de El Soldado, en Villanueva del Duque y El Horcajo, al sur de Ciudad Real. Junto con la implantación de la minería de hulla en la comarca de Los Pedroches trajo otro factor muy importante que fue el trazado de una línea de ferrocarril de vía estrecha

En estos años coincidió otro factor que ofreció también empleo de personal y ocasionó prosperidad a los pueblos de Los Pedroches, de manera especial a Pozoblanco. Se comenzaron a recoger los frutos de lo que había supuesto un esfuerzo grande y colectivo de la implantación del olivar en Sierra Morena desde finales del siglo XVIII y principios del XIX. Aquellos plantones de olivos sembrados donde antes abundaba el monte salvaje, comenzaron a dar sus primeras cosechas de aceituna. Esto trajo la necesidad de instalar a pie de finca sus propios molinos para molturar la aceituna y extraer el aceite. Se multiplicaron los talleres mecánicos para construir los molinos y ocuparse de su reparación cuando hiciera falta. En esos momentos florecieron grandes industrias mecánicas que dieron renombre a la ciudad. Por caminos tortuosos y empinados se transportaban grandes calderas y todos los utensilios de molinos de aceite que poblaron la sierra, entre ellos habría que destacar a Pedro Alba Romero y Francisco Romero Ortiz.

En aquel ambiente de prosperidad económica y social, un grupo de hombres excepcionales con visión de futuro, creó el complejo de *Industrias Pecuarias de los Pedroches*, para desarrollar toda la potencialidad de la abundante ri-

³ Moreno Valero Manuel "Mujeres en el callejero pozoalbense".

queza pecuaria de la comarca. Tomaron clara conciencia de que todo el proceso debía hacer aquí sin dejar escapar a otros lados sus propios productos para que otros los comercializaran. Instituyeron como lema de su trabajo huir de intermediarios. Advirtieron que los productos criados en su pueblo los explotaban otros con una plusvalía en su favor y determinaron tomar como consigna de su actividad cubrir todas las etapas en el lugar de origen: *criar, engordar, sacrificar y elaborar los productos del cerdo*, engendrando industrias y proporcionando trabajo y por tanto riqueza en beneficio de su tierra.

Se estaban echando los cimientos de prosperidad y bienestar económico y social que le llevaría a una situación de privilegio que posteriormente ha llegado en nuestros días.

Parte de la juventud pozoalbense comenzaba a traspasar los umbrales de la universidad en busca de la formación de elite de la que hasta entonces había carecido o había sido solo testimonial. Prueba de ello, el año 1927, con ocasión del centenario del poeta cordobés Luis de Góngora, los jóvenes locales habían rendido su homenaje y se había constituido una de las entidades culturales más gloriosas de la localidad en el último siglo, *El Ateneo de Estudiantes*⁴.

Era un momento de esperanza y se auguraba un provenir risueño en los años venideros. Religiosamente, Pozoblanco vivía todo un esplendor fervoros, pues la presencia del *viejo arcipreste*, D. Rafael Rodríguez Blanco, había dado paso a la de su sobrino, también arcipreste de partido, D. Antonio María Rodríguez Blanco⁵, quien emuló a su tío en la labor pastoral suscitando grandes empresas apostólicas: en la prensa, "*El Cronista del Valle*" el semanario de más larga duración y de mayor influencia en la vida local. En el asociacionismo religioso, aparte de mantener viva y flameante la llama de la Archicofradía de las Hijas de María, suscitó el Sindicato Agrario Católico, Juventud Católica de Acción Social, mantuvo vivo y efectivo el Circulo Católico de Obreros más tiempo que en ninguna otra localidad de la diócesis de Córdoba.

5. Ingreso en el Seminario

En los años de su ingreso en el Seminario, existían las llamadas Preceptorías, enclavadas en algunos arciprestazgos con el fin de facilitar los estudios a los

⁴ Esta institución ha perdurado con diferentes etapas, hasta los primeros años del presente siglo en que se disolvió, precisamente cuando el censo estudiantil había llegado a su cima y parecía requerirlo con mayor urgencia.

⁵ Cuando damos a la imprenta este trabajo, tenemos la fausta noticia de que S. S. Benedicto XVI, a elevado a la gloria de beatos a este sacerdote que entregó su vida a Dios refrendada con el martirio en la guerra civil de 1936.

seminaristas sin necesidad de trasladarse a la capital. Así se accedía a la realización de dichos estudios y se abarataba el costo de los mismos. Siempre se escogía a un sacerdote docto y adornado de virtudes para encomendarle esta misión de cuidar y preparar los primeros años de los que aspiraban a ser un día sacerdotes.

En la lista publicada en el Boletín Eclesiástico con los examinados en ellas, no aparece el nombre de Francisco Ruiz Herrero, por lo que se puede deducir que no había instalada Preceptoría en Pozoblanco o si la había, no asistió a ella puesto que no estaba en la lista de los examinados en la distintas Preceptorías.

Cuando tenía tan solo once años de edad solicitó ingresar en el Seminario de San Pelagio de Córdoba. Para ser admitido en el Seminario tenía que ser hijo legítimo y ofrecer fundadas esperanzas de llegar a ser dignos ministros de la Iglesia. Les estaba denegada la admisión a los irregulares *ex defectu vel ex delicto* y a los impedidos y debería tener al menos once años de edad y no rebasar los dieciséis.

Dirigía solicitud de puño y letra al Obispo, acompañada de partida de bautismo por la que constaba que era hijo de legítimo matrimonio. Añadía informe de buena conducta librada por el párroco respectivo. Por la partida de bautismo, sabemos que había venido a este mundo el día 2 de abril de 1910 a las tres y cuarenta y cinco minutos de la mañana. Era hijo legítimo de Bienvenido Ruiz Quirós y Marcelina Herrero Blanco. Abuelos paternos: Pedro José Ruiz Márquez y Juana María Quirós Calero y abuelos maternos: Nicomedes Herrero Quirós y Paula Blanco Calero. Se le puso por nombre, Francisco Teodosio y el ministro del sacramento fue D. Adjutorio Redondo Calero.

D. Antonio María Rodríguez Blanco, el 9 de septiembre de 1921 certificaba la buena conducta y añadía *"frecuenta los santos sacramentos por lo menos una vez al menos por estar comprendido en la Sección de Tarsicios de esta villa"*. También sabemos que le administró la Confirmación el obispo D. Ramón Guillamet y Coma el día 6 de mayo de 1917 y fue su padrino D. José María Tirado Cano, abogado y Alcalde Constitucional de esta villa⁶.

El médico local, encargado del reconocimiento de su salud y de emitir el correspondiente certificado fue D. Demetrio Bautista, quien dijo que estaba vacunado, tenía buena salud y no tenía enfermedad contagiosa alguna.

⁶ En aquella época se solía poner un matrimonio como padrinos para todos los confirmandos y éste se escogía entre las personas de alto relieve social.

6. Formación Intelectual

Cuando llegó al Seminario ya había realizado y aprobado el examen de las primeras letras y se matriculó en el curso 1921-22, cursando latín y humanidades.

Con una precisa distribución de asignaturas en cada curso y su correspondiente y cualificado profesorado, y según el reglamento preparado por el Obispo Guillamet, fueron transcurriendo los años de estudio en el viejo caserón asentado a la orilla del río Guadalquivir. Latín, analogía, geografía, catecismo, historia sagrada, urbanidad y solfeo, obteniendo en todas ellas meretisimus y benemeritus.

En el curso 1922-23, se matriculó en el segundo: latín, sintaxis, gramática castellana, historia universal, catecismo e historia sagrada. En todo le otorgaron la calificación de benemeritus. El curso 1923-24 estudió tercer año de latín con las siguientes asignaturas: latín, prosodia; lengua castellana, historia de España, catecismo historia sagrada. En todas ellas obtuvo benemeritus o meretisimus.

El curso 1924-25 curso cuarto de latín, cuyas asignaturas impartidas fueron: perfección del latín y castellano, retórica, poética y griego meritus, meretisimus y benemeritus. El curso 1925-26 se matriculó en la facultad de Filosofía estudiando lógica, sicología y matemáticas en todo obtuvo benemeritus. Siguió el siguiente curso en la misma Facultad, estudiando ética, derecho natural, teodicea, historia de la filosofía, física y química con las mismas calificaciones. El tercer curso estudió ontología, cosmología, fisiología, física y álgebra con buenas calificaciones.

El curso 1928-29 se matriculó en teología estudiando teología fundamental, sagrada escritura, historia eclesiástica y lengua hebrea. En todas las asignaturas obtuvo meritus o benemeritus. El curso 1929-30 estudió: teología dogmática, sagrada escritura, historia eclesiástica y arqueología en todas benemeritus. El curso 1930-31, se matriculó en tercero de teología, estudiando: por la mañana y por la tarde teología dogmática, teología moral, patrología y solfeo en todas benemeritus. El curso 1931-32, se matriculó en cuarto curso de teología: teología dogmática (por la mañana y tarde). Teología moral y liturgia benemeritus.

En el curso 1932-33 se matriculó en quinto curso estudiando: instituciones canónicas, oratoria sagrada, sagrada escritura, teología pastoral, ascética y mística, canto gregoriano y pedagogía catequista. En el curso 1933-34 se matriculó en el primer curso de Derecho canónico.⁷

⁷ Archivo de la Secretaría Del Seminario. Expediente correspondiente.

7. Piedad

La santidad de vida es la más importante y excelente de las dotes que constituyen la idoneidad sacerdotal y la piedad es la principal fuente de la santidad, de ahí que el Seminario atendiera a la práctica y cultivo de la piedad con preferencia todo lo demás, pero sin menoscabo de la inteligencia, sino formando al hombre íntegramente.

Los actos comunitarios eran señalados a toque de campana desde el comienzo del día a hora temprana hasta el momento de irse a la cama. Diariamente en la capilla, tenían actos colectivos de piedad: ofrecimiento de obras, meditación, Misa, visita a Jesús Sacramentado, Santo Rosario, lectura espiritual y examen de conciencia y preces por la noche al terminar la jornada.

Semanalmente confesión sacramental, plática formativa y exposición Mayor y Vísperas, los domingos. Todos los meses retiro espiritual y una vez al año, al comienzo de curso ejercicios espirituales

Aparte de la vida reglada había tiempos libres que cada seminarista podía emplear según su propio criterio y nuestro biografiado tenía cierta afinidad connatural para dedicar tiempo a su piedad personal, valorándola sobre otros muchos quehaceres nobles y legítimos.

8. Estancia de los Operarios Diocesanos

Según se puede leer en la introducción del Reglamento del Seminario mandado hacer por D. Ramón Guillamet, fue el 14 de septiembre de 1916 cuando determinó confiar la dirección de la disciplina y administración del Seminario a la Hermandad de Sacerdotes Operarios y la literatura a un Capitular de la Santa Iglesia Catedral, con el título de Prefecto de Estudios. Esta iniciativa episcopal se resolvió antes del comienzo del curso académico 1916-17 y aprovechando esta coyuntura dotó al Seminario de un nuevo reglamento.⁸

La Hermandad Sacerdotal de los Operarios o Josefinos, había sido fundada por el Beato Manuel Domingo y Sol en 1883. Su metodología característica, además de la delicada selección de los candidatos al sacerdocio, infundía en los seminaristas vida de piedad sincera y profunda y una ferviente adhesión al Vicario de Cristo.

Nuestro biografiado por tanto fue formado prácticamente en toda su carrera

⁸ Reglamento del Seminario Conciliar de San Pelagio Mártir: Mons. Ramón Guillamet. Imprenta "El Defensor". Córdoba 1917

con el espíritu de los Operarios menos los dos últimos años. La espiritualidad aquellos sacerdotes le marcaron para toda su vida y más aún el que fuera rector D. José Peris Polo de quien todos sus alumnos guardaron siempre el recuerdo de un santo y efectivamente está entre los beatificados por el Papa Juan Pablo II, porque recibió la gracia del martirio en la guerra civil española.

Tres fueron los rectores que dirigieron el Seminario de San Pelagio de Córdoba durante la estancia de los Operarios: D. Lorenzo Insa Celma, desde 1916 al 1919; D. Joaquín García Girona, 1919-1926 y el Beato José María Peris Polo, desde 1926 al 1932.

El Beato José María Peris llegó a Córdoba al inicio del curso 1926-27. Había nacido en Cincorres, pueblecito de Castellón, Obispado de Tortosa, el 1 de noviembre de 1889. Según testimonio con motivo de la Beatificación fue uno de los alumnos más inteligentes, estuvo designado para ir al Colegio Español de Roma, pero se lo impidió su falta de salud.

El Rector del Seminario que más huella dejó en aquellos años fue D. José Peris Polo, quien andando el tiempo sería asesinado en la Guerra Civil y posteriormente beatificado por S.S. Juan Pablo II. Había llegado a Córdoba al inicio del curso 1926-1927. Como puede verse, casi toda su formación estuvo marcada por este hombre, que dejarían en él, como en otros muchos una muy profunda y benéfica influencia.

Este Rector, se preocupó desde el primer momento de que se viviera en el Seminario el espíritu evangélico, haciendo desaparecer la diversidad de pensiones y diferencia de alimentación que hasta entonces existía entre los mismos seminaristas. Suprimió el cuerpo de *fámulos*, seminaristas que no pudiendo pagar la pensión, para sufragar los gastos, estaban obligados a servir las mesas y prestar otros servicios a la comunidad. Su gran bondad y amabilidad reflejaba siempre un semblante sonriente, unía el temple con la entereza, propia de quien es dueño de sí, dando un testimonio extraordinario, particularmente en dos ocasiones durante su rectorado, en que tuvo que afrontar circunstancias muy desagradables y dolorosas, manifestando en aquellos momentos una ecuanimidad y fortaleza propia de los hombres de intensa vida interior y santidad.

Se han conocido algunos apuntes de sus charlas dadas a los seminaristas cuyo contenido se resumía en cuatro grandes capítulos: La vocación sacerdotal, vida apostólica del sacerdote, vida interior del sacerdote y misterio de Cristo. Tuvo grandes dotes para la música e impulsó el canto gregoriano y editó un método de solfeo y otro de gregoriano, aparte de muchas composiciones religiosas que dejó para la posteridad, entre ellas el himno al titular San Pelagio. D. Francisco tenía una voz muy melodiosa y siempre perteneció a la schola del Seminario, lo que le facilitó un trato más asiduo y constante con el que

fuera su rector. Durante el trienio 1928-1931, había 120 alumnos cursando humanidades, 50 filósofos y 40 teólogos. El curso comenzaba el día primero de octubre y concluía a final de junio y los estudios completos duraban doce años, divididos de la siguiente manera: cuatro de humanidades, tres de filosofía y cinco de teología.

Estaba totalmente prohibido comunicarse entre los alumnos del Seminario Menor y Mayor, aunque ambos estaban en el mismo edificio, sin embargo existía una separación radical. Las cartas que escribían los seminaristas tenían que entregarlas abiertas para que pudieran leerla los superiores. Las que recibían, eran inspeccionadas por los superiores y éstos hacían la censura, al menos entregándolas abiertas.

9. Designado Capiller

Al menos sus dos últimos años fue nombrado Capiller. Quien ostentaba este título correspondía cuidar del aseo y limpieza de la capilla, ornamentos, vasos sagrados, lámparas, candelabros, bancos etc.

Preparaba y retiraba cada día a su debido tiempo los ornamentos sagrados y en las funciones solemnes preparaba todo lo necesario. Limpiaba todos los días el polvo de los altares y bancos, cuidaba de que estuviera barrida la capilla una o dos veces por semana.

Todos los domingos renovaba el agua bendita en las pilas de la capilla y los purificadores y paños de altar, preparaba los cozones con las formas que se habrían de consagrar.

10. Juicio de compañeros

He preguntado a compañeros que le trataron en el Seminario y todos me han afirmado de él que fue ejemplar por su entrega a los estudios y aunque era de una medianía de talento sin embargo por su constancia y trabajo sacaba los cursos muy bien uno tras otro. Coinciden en que era un seminarista piadoso, siempre bien compuesto y aseado y educación esmerada y finura en el trato personal, como lo fue durante toda su vida.

11. Hechos de relieve durante su formación

Durante la realización de sus estudios sacerdotales, se celebraron en el Seminario de San Pelagio varias efemérides que vistieron de gran relieve a toda la diócesis.

11.1. XVI centenario del Concilio de Nicea

En el año 1925 se cumplía el XVI centenario del I Concilio Ecuménico de la Iglesia Católica, el Concilio de Nicea (325) el cual presidió Osio, entonces obispo de Córdoba.

Con este motivo, el Obispo, D. Adolfo Pérez Muñoz, escribió una carta pastoral, amplia y documentada, dirigida a todos sus diocesanos, en la que les daba a conocer, de modo magistral y exhaustivo, la personalidad de Osio, quien además de presidir en nombre del Papa aquella asamblea, tomó parte muy principal y acertada en la defensa de la Divinidad de Jesucristo, que fue definida como dogma de fe en aquel concilio. Con la cooperación del pueblo de Córdoba, D. Adolfo erigió la estatua, obra del valenciano L. Collat, en la Plaza de las Capuchinas (31-XII-1925) en la que puede admirarse la majestuosa figura del anciano obispo, y en los bajorrelieves algunos detalles de su vida; las relaciones con Constantino el Grande, la persecución a muerte que le declararon los Arrianos, y su destierro a Sirmio, donde murió, permaneciendo firme en su fe y defendiéndola con entereza inquebrantable.

El Obispo con este motivo, organizó también la Peregrinación a Roma, para obtener la indulgencia del Jubileo, de aquel Año Santo, 1925; y manifestar a Pío XI, con motivo del XVI centenario del Concilio de Nicea, la obediencia y unión de la Iglesia cordobesa a la Iglesia de Roma, como en tiempos de Osio. Además de los numerosos peregrinos, que respondieron a la invitación del Sr. Obispo, éste invitó gratuitamente a los párrocos de las aldeas, para que le acompañasen. Todos los peregrinos, con el Sr. Obispo, fueron recibidos por S. S. Pío XI, que se gozó de que la memoria del Obispo de Córdoba, Osio, fuera recordada y exaltada en nuestra Diócesis.

El Cronista de aquella Peregrinación fue D. Daniel Aguilera, Director del periódico "*El Defensor de Córdoba*" quien escribió posteriormente el libro "*Impresiones de un peregrino*", donde describe maravillosamente todos los momentos importantes y destacados de la peregrinación.

Entre el pequeño número de seminaristas que peregrinó a Roma estaba nuestro biografiado y guardó un recuerdo perpetuo de aquellos días. Recordaba su visita a Lourdes y ya en Roma la impresión que le causó la Basílica de San Pedro y la Ciudad Eterna, la visita a las Basílicas Mayores y luego el recorrido por ciudades como Asís, Florencia, Génova y ya de regreso, ya en España, sus visitas a los santuarios marianos de Monserrat y del Pilar.

El recuerdo vivido en casi su niñez pudo repetirlo en otra peregrinación organizada también con motivo de Osio, por el Obispo Fray Albino el año 1957 a la que se alistó para revivir y resucitar todos los recuerdos dormidos en su corazón.

11.2. Milenario de San Pelagio

También el año 1925, se celebró el Milenario del martirio de San Pelagio, solemnizándose el acontecimiento espiritual y culturalmente en el Seminario Conciliar. Que lleva el nombre de aquel joven mártir. Con este motivo el Sr. Obispo erigió en honor de todos los Mártires Cordobeses un precioso Monumento, obra del pintor E. Orce, a su vez copia de un boceto de D. Ángel Barcia, fabricado en Sevilla en la casa Vda. e Hijos de M. Ramos Rejano, 1925. Allí están representados los 80 mártires de Córdoba, de los cuales, según inscripción del mismo, al menos 40 fueron martirizados en lo que entonces era la Plaza del Alcázar, luego patio del Seminario y posteriormente en el patio de la Escuela del Magisterio de la Iglesia.

Erigió también un monolito de granito, delante del anterior monumento, coronado por una lápida, con inscripción a ambos lados, alusiva al heroísmo de tantos compatriotas nuestros y coronada con los emblemas del martirio: la cruz, palma y espada.

Hoy este monolito está colocado junto a la Parroquia de San Pedro, detrás del Sagrario, iglesia donde se guardan las reliquias de muchos Mártires Cordobeses y recientemente declarada Basílica Menor. Con un mosaico se señaló el lugar donde se decía que había sido decapitado San Pelagio, en la galería que desde la puerta principal del Seminario iba hacia la izquierda, junto al llamado *Patio de los Canónigos*, hoy todo este espacio convertido en Biblioteca.

11.3. Marcha de los Operarios Diocesanos

Otro acontecimiento importante y transcendental en la vida de la diócesis y en concreto en el Seminario Diocesano, fue la marcha de los Operarios Diocesanos sin duda alguna personificados en aquel excepcional y santo sacerdote, D. José Peris que tan imborrables recuerdos dejó grabados en el corazón de todos los seminaristas que formó.

Les había encomendado la dirección de San Palagio el obispo D. Ramón Guillamet y Coma que admiraba el espíritu infundido por su fundador Domingo del Sol. Hubo algunos problemas de disciplina y presiones de parte del clero que originaron la decisión del prelado de entregar la dirección del Seminario diocesano a los sacerdotes seculares de la diócesis.

Por ese tiempo, muy cercano geográficamente a Córdoba, el arzobispo de Sevilla, Illundain, había despedido a los Operarios Diocesanos de su Seminario, ocasión que aprovecharon algunos sacerdotes diocesanos para pedirle a D. Adolfo que él hiciera lo mismo.

El Rector condecorador del ambiente que existía contra su permanencia y ante unos casos de indisciplina notables presentó al Obispo y le dijo “Señor Obispo, si le parece que nosotros nos vayamos, lo hacemos a la primera indicación”.

El Obispo, al día siguiente de terminar el curso, junio 1932, tuvo una larga entrevista con el Rector de los Operarios y le anunció su resolución de sustituirlos por los sacerdotes de la diócesis. Le solicitó al Rector de los Operarios que le aconsejase qué sacerdote de la diócesis veía más idóneo para dirigir el Seminario y hubo total coincidencia con la persona en la que ya pensaba el Obispo entregarle dicha misión: D. Francisco Navajas Camargo.

Se operó el cambio que algunos sacerdotes diocesanos propiciaron con denuedo, pero en el corazón de muchos seminaristas quedó un vacío insustituible. Tuvimos ocasión de escuchar de labios de D. Francisco los elogios y alabanzas a la dedicación esmerada de los Operarios a la formación de los seminaristas, los añoraba con ternura a la vez que con agradecimiento íntimo en su alma.

12. Nuevo equipo directivo

Es curioso que una decisión tan importante y decisiva para el desenvolvimiento de la diócesis no esté recogida en el Boletín Oficial. Nada dice de la nueva dirección del Seminario y cuando publica, como todos los años las calificaciones de los alumnos éstas están firmadas por el Prefecto de Estudios: D. José Gallego Rocafull y Secretario: D. Rafael Galvez.

13. Órdenes sagradas

En aquellos tiempos existía un rito por el que la persona que lo recibía se apartaba del estado laical y comenzaba a pertenecer al estado clerical. Ese rito consistía en cortar el pelo de su cabeza y por eso se le llamaba la clerical tonsura. Luego venían las cuatro órdenes menores llamadas: ostiariado, lectorado, exorcitado y acolitado. A continuación se recibía el subdiaconado, diaconado y presbiterado. Con la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, desaparecieron la clerical tonsura⁹, órdenes menores y subdiaconado que era cuanto de hacia el compromiso del celibato y desde entonces est compromiso pasó a hacerse en el momento de recibir el diaconado.

⁹ Con el rito de corta el pelo, *tonsura*, el individuo dejaba de ser laico y se convertía en clérigo.

Recibió la clerical tonsura el día 6 de junio de 1930, oficiando en la Capilla de San Pelagio, el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis, D. Adolfo Pérez Muñoz. Ostariado y lectorado también lo recibió en la Capilla del Seminario administrado por el mismo Obispo, el día 20 de diciembre de 1930. Exorcitado y acolitado el día 30 de mayo de 1931

Hemos encontrado los informes dados por el arcipreste D. Antonio María Rodríguez Blanco, para el subdiaconado firmados en Pozoblanco el 29 de mayo de 1933 *"Por el carácter, asistencia a los actos del culto, frecuencia de los santos sacramentos y demás actos de su vida. entiendo que es acreedor al orden que solicita"*.

Sin embargo no hemos dado con su expediente de órdenes ni en el Boletín Eclesiástico hemos encontrado la fecha de su ordenación de subdiácono y diácono. Sí aparece en la ordenación de presbítero junto a otro paisano, D. Eleuterio González, el día 26 de mayo de 1934 administrado también por D. Adolfo y en la Capilla del Seminario de San Pelagio.¹⁰

Fue ordenado sin haber sufrido el examen prescrito de las ceremonias sagradas y por esa razón el mismo día de su ordenación solicitó ser examinado y el Prefecto de Ceremonias de la Santa Iglesia Catedral informó, después del pertinente examen, que tenía todos los conocimientos necesarios para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa.

14. Primera Misa

Su primera Misa Solemne la celebró el día 7 de junio de 1934, domingo infraoctava del Corpus. Entonces esta fiesta religiosa se celebraba el jueves y el pueblo llano había formulado un refrán que decía: *"Tres jueves hay en el año, que relucen más que el sol: Corpus Christi, Jueves Santo y el día de la Ascensión"*.

La procesión del Corpus se celebraba en su día y luego, se volvía a sacar a la calle con una procesión algo más recortada y sencilla, el domingo infraoctava, domingo siguiente al Corpus. Aquel año políticamente se vivía dentro de la República e históricamente fueron años revueltos y amenazantes contra la religión católica. Sin embargo hemos recurrido a la prensa local del momento y ella nos dice que se celebró la tradicional procesión del Señor:

¹⁰ Así consta en el Archivo General del Obispado de Córdoba, Sección de Secretaría. Libro 1º de órdenes que comienza en el año 1881. No aparecen las órdenes de subdiaconado y diaconado. Posiblemente porque las recibió fura de la diócesis pues como queda dicho se matriculó en Derecho canónico el curso 1933-34.

“con la solemnidad que de antiguo se venía haciendo. La asistencia de fieles ha sido mucho más numerosa que otras veces, viéndose engalanadas todas las casas de las calles que recorrió.

Asistieron la mayor parte de las cofradías religiosas perfectamente formadas en dos filas y durante el recorrido no cesaron las asociadas de cantar himnos y motetes alusivos a la fiesta.

Una vez más demostró Pozoblanco su arraigada fe en todos los actos religiosos celebrados el día del Señor”¹¹

Pozoblanco ha sido tradicionalmente un pueblo muy levítico y en el mes de junio de aquel año fueron ordenados varios pozoalbenses junto a D. Francisco, también fue ordenado de presbítero, D. Eleuterio González González, que celebró su primera Misa el día 8 de junio en la parroquia de San Sebastián. De diácono, D. Tarsicio Moreno Redondo; de ostiariado y lectorado, D. Juan Gallardo Redondo, de clerical tonsura, D. Jesús Fernández Palomo y D. Antonio Sánchez García.

D. Francisco celebró la Primera Misa solemne en el Colegio Salesiano. Actuaron de padrinos de altar D. Antonio María Rodríguez Blanco, arcipreste del partido, y D. Juan Bautista Ruiz García, párroco de Villaviciosa y tío del misacantano. Los padrinos de honor del neosacerdote, fueron D. Fermín Tribaldo López y Dña. María Josefa Ballesteros Herrero.¹²

Con tal ocasión ocupó la sagrada cátedra D. Antonio Martínez de Haro, salesiano del Colegio de San José de Pozoblanco, donde había llegado al inicio del curso escolar 1930, con los primeros salesianos de esta fundación. Este sacerdote salesiano posteriormente volvería a Pozoblanco y en recompensa a la labor desarrollada en favor de la juventud local y como consejero de las conciencias de parte importante de personas adultas, el Ayuntamiento le dedicó en su día una calle dentro del callejero de la población, lo que indica también el cariño y devoción que siempre gozó.

El predicador, ensalzó en aquella ocasión las glorias del sacerdocio cristiano. Fue un día de mucho relieve en la sociedad local. Entonces se celebraban con mucha solemnidad estos acontecimientos eclesiales por la gran influencia que tenía la religión en la sociedad y más aún en este caso, de un miembro de una familia muy reconocida y valorada en el pueblo. El acto repercutió en la sociedad bastante cerrada del momento.

¹¹ *El Cronista del Valle*, nº 1.264. Pozoblanco 2 junio 1934

¹² *El Cronista del Valle*, nº 1.234. Pozoblanco 9 de junio de 1934.

En el campanario de la iglesia y en los patios del *Colegio Salesiano*, podían verse esa mañana ondear multitud de banderas con los colores del Vaticano, blancas y amarillas. El interior del templo estaba engalanado con colgaduras y ese día lució sus mejores joyas. El coro compuesto de alumnos cantó con la maestría que solía infundir en las grandes festividades. Sermón de campanillas de un orador sagrado de alto copete. En el altar, muchos sacerdotes, cada uno con su cometido pero todos ellos armonizados y dirigidos por las órdenes del maestro de ceremonias, conjuntaron una liturgia digna y muy expresiva a la que se añadía una larga hilera de pequeños monaguillos con sus sotanas de rojo y sobrepelliz blanco, que se les llamaba *clero*.

Por la tarde siendo la cofradía del Santísimo, nuevamente engalanada, sacaba a la calle la procesión de Jesucristo en la custodia, portada por los sacerdotes más jóvenes de la localidad, en unas andas de madera dorada. Las calles estaban cubiertas y perfumadas de *juncia* y *romero* y otras hierbas aromáticas. Las fachadas de las casas con hileras de, macetas cultivadas con amor todo el año para embellecer este momento del tránsito del Señor por sus puertas y en las ventanas y balcones colgaduras para hermostrar el momento. Al paso de la custodia desde los balcones arrojaban lluvia de pétalos de rosas. La Banda Municipal de Música ponía con sus sones, solemnidad y prestancia al acto. Los miembros de las numerosas cofradías de las dos parroquias engrosaban la comitiva, cada una de ellas presidida por su estandarte o bandera. Las autoridades civiles y militares y todas las fuerzas vivas de la localidad acompañaban detrás de la custodia al arcipreste, D. Antonio María Rodríguez Blanco, que presidía la procesión, acompañados de todo el clero local.

El nuevo sacerdote junto con otros compañeros sacerdotes, tuvo el honor de portar las andas con el Santísimo Sacramento en la procesión vespertina de ese día, *detalle que siempre recordaba con mucha alegría y del que se glorificaba con verdadero énfasis*.¹³

15. Destinos

15.1. Cabra

Su primer destino fue Capellán del Colegio Infantil de la Fundación Termes de Cabra y de las Escuelas del Ave María.

15.1.1. Escuelas del Ave María

D. Antonio Povedano Roldán, sacerdote muy querido en Cabra, viendo la ne-

¹³ Cfr. El Cronista del Valle, 13 de junio de 1959.

cesidad de educación de las clases menesterosas planificó crear una fundación de escuelas llamadas del Ave María creadas en Granada por D. Andrés Manjón. Para ello reunió en 1920 varias donaciones de personas pudientes a las que les gustó el proyecto al que pretendía darle cima llevado por su gran celo. Según la prensa local de Cabra, su comienzo tuvo lugar en la calle Priego de manera provisional hasta que en el año siguiente ya tuvieron edificio construido de nueva planta y con condiciones apropiadas a la metodología manjoniana. Su finalidad era cobijar a los hijos de obreros y no sólo le daban enseñanza gratuita sino que se les proporcionaba el material escolar necesario, siempre confiando en la Divina Providencia. Desde Para trasladar el espíritu del P. Manjón, los profesores llegaron desde Granada, siendo el primero de ellos D. Ramón Herrera.

El pueblo de Cabra se encariñó muy pronto con aquella obra social y educativa y surgieron personas nobles que colaboraban recolectando dinero para hacer frente a los gastos que ocasionaba aquella labor. La escuelas se dirigían desde la parroquia de santo Domingo, donde era párroco D. Antonio Povedano.

Un coadjutor llamado D. Pedro Pedrosa García, dejó en su testamento una huerta a estas Escuelas y D. Antonio Povedano Roldán compró la casa marcada con el número 52 de la calle José Antonio, con el deseo de implantar el aprendizaje y para que los chicos pudieran aprender un oficio. Además todos los locales que servían para escuelas y que eran cuatro con capacidad para 250 niños. Con todo ello se constituyó un Patronato sólo por el Prelado, a quien correspondería la conservación y la libre disposición de sus bienes. Dicho Patronato se constituyó ante el notario de Cabra, D. Manuel Sánchez. En junio de 1926 estaban tomando tan incremento y eran grandes los positivos resultados que deseaba darle consistencia y estabilidad a su obra. Tenía una superficie de 1000 metros cuadrados con dos grandes clases, capaces para 120 alumnos que eran los que asistían en aquellas fechas.

Dos obras importantes además de la formación intelectual y moral de los alumnos, fueron un coro polifónico que dirigió el sacerdote D. Isidro Toledano y la banda de música conocida y muy solicitada en los pueblos comarcanos. Todo lo tenía escriturado y pasado por el Registro de la Propiedad a nombre de la parroquia: material completo, instrumental de la banda con tambores y cornetas para 33 números. Disponía de dos maestros, uno del Ave María de Granada y otro natural y vecino de Cabra.

Ya entonces se dirigía al Obispo para pedirle un sacerdote para que llevara la dirección de las Escuelas y estaba dispuesto a darle 2.000 pesetas y aplicación diaria de la Misa, pues aunque había tenido como director al maestro de Granada, dada su juventud no le satisfacía porque pretendía que estuviera más encima de las Escuelas.

Eran años de muy poca escolaridad y estas escuelas ampliaron y facilitaron que muchos niños y niñas aprendieran en sus aulas al menos lo necesario para defenderse en la vida. Ha pasado a la historia local como una obra social muy importante trascendente por el bien que hizo a generaciones. D. Francisco captó desde el primer momento el servicio tan extraordinario que podía proporcionar a los alumnos y se entregó de lleno sin regatear esfuerzo durante el tiempo que estuvo en este destino.

Andando el tiempo estas escuelas se integrarían dentro del Patronato de la diócesis cordobesa de San Alberto Magno hasta que *terminó vendiéndose* el solar que ocupaban y construyendo pisos en su lugar.

15.1.2. Fundación Termens

Otra obra de aquellas fechas fue era la fundación Termens inaugurada el día 16 de julio de 1934, festividad de la Excma. Sra. Doña María del Carmen Flores, vizcondesa de Termens, que era quien aportaba el capital para la fundación, queriendo hacer una obra benéfica para que los hijos e hijas de Cabra recibieran gratuita la cultura para la vida encauzada en el santo temor de Dios con la ayuda de las Hijas de la Caridad.

D. Francisco Ruiz Herrero colaboró en ambas instituciones durante la corta estancia que estuvo en Cabra y en ambas dejó recuerdos imborrables, por su entrega y dinamismo que eran de todos conocido y valorado. El día 21 de septiembre de 1934, él mismo da cuenta de que había bendecido el 16 de julio de 1935 la capilla de la Fundación Termens, y había tomado posesión de la capellanía para la que había sido nombrado por el Obispo.

15.1.3. Su familia con él

Desde primera hora le acompañaron sus padres a los destinos y además le acompaña tía Clotilde que era prima hermana, pues las madres de ambos eran hermanas. Poco después, ya terminada la guerra civil, se llevó consigo a María Auxiliadora Tribaldo, que le seguiría hasta su muerte.

Sus padres murieron durante su permanencia en Cañete de las Torres y allí fueron enterrados hasta que fue destinado a Pozoblanco y procedió al traslado de los restos mortales al Cementerio Municipal de Pozoblanco y en cuando murió él quiso ser enterrado con sus padres.

15.2. Nueva Carteya

Sabemos que estuvo destinado a Nueva Carteya, tomando posesión según comunica él al Obispado, el 24 de junio de 1934. Suponemos que fue una cosa transitoria, quizá por fallecimiento del párroco anterior, porque su estan-

cia allí fue muy corta y hasta ahora no conocíamos este detalle quizá porque él mismo lo tomó como algo totalmente accidental y con carácter provisional dentro de su ministerio. Seguía viviendo y desempeñando sus destinos en Cabra y desde allí asistía a Nueva Carteya.

Consultado el archivo de la parroquia de San Pedro de Nueva Carteya, aparece que confirió 53 bautismos durante su estancia en ella. El primero el día 30 de junio de 1934 y el último el 24 de enero de 1935. La boda primera celebrada fue el 12 de septiembre de 1934 y la última el 2 de noviembre de 1934. En cuanto a defunciones y entierros, el primero lo hizo el 30 de junio de 1934 y el último el 21 de diciembre de 1943¹⁴. Según estos datos debió estar en esta parroquia desde junio de 1934 hasta enero de 1935, tan sólo unos meses, lo que confirma la transitoriedad del nombramiento.

16. Guerra Civil

16.1. Pregarra

Los partidos políticos de derechas eran: la C.E.D.A., Renovación Española, Agrarios, Falange y por la parte izquierda: Unión Republicana, Izquierda Republicana, Socialistas, Anarco-sindicalistas y Comunistas. En las elecciones de febrero de 1936 los resultados fueron: 110.000 votos para la candidatura antirevolucionaria y 158.000 para el Frente Popular distribuidas de la manera siguiente: una para Unión Republicana, dos para Izquierda Republicana, cinco para los Socialistas y dos para los Comunistas.

Las actuaciones revolucionarias contra la Iglesia Católica se concretaron en ataques contra los lugares sagrados y personas.

16.2. Estalla la guerra

Al obispo de la diócesis, D. Adolfo Pérez Muñoz, le sorprendió el inicio de la guerra en su pueblo natal, Soto del Campo (Santander). Sufrió muchas vejaciones y se maquinó su muerte, pero huyó en la noche del 20 de agosto de 1936, acompañado de familiares, internándose en la espesura del monte hacia Palencia, donde llegó en la tarde del 21 de agosto.

En Pozoblanco fue asesinado el arcipreste y párroco de santa Catalina, D. Antonio María Rodríguez Blanco el 16 de agosto de 1936 en el cementerio de la localidad¹⁵. El coadjutor D. Antonio Fernández Aparicio, fue fusilado en

¹⁴ Archivo parroquial de San Pedro de Nueva Carteya, libros correspondientes.

¹⁵ Dicho sacerdote ha sido declarado beato por el Santo Padre Benedicto XVI, junto a Teresa

Puertollano el 18 del mismo mes. El capellán de la cárcel fue fusilado el día 28 de septiembre de 1936. En Villanueva de Córdoba fue asesinado el joven coadjutor de aquella población, D. Tarsicio Moreno Redondo, natural de Pozoblanco. A esto hay que añadir una larga lista de seglares, de todas las clases sociales.

Cuando estalló la guerra civil (1936-1939) D. Francisco de Paula Ruiz Herrero, fue militarizado y enviado a la capital como capellán del Hospital Militar San Fernando, situado en la salida de la capital hacia los pueblos de la sierra, en la carretera de Almadén, hoy constituido en redidencia de los Hermanos de la Cruz Blanca para grandes discapacitados. El Seminario San Pelagio, se convirtió, primero en cuartel de los Requetés y luego del Ejército y pasó a funcionar como Hospital de Sangre, durante los tres años que duró la contienda.

D. Francisco como capellán, dedicaba su tiempo diario a los dos centros hospitalarios *sin descanso ni tregua*, ya que el frente de batalla estaba cerca de Cerro Muriano y desde el frente llevaban al Hospital a los heridos en la refriega.

Junto con él estuvieron otros seminaristas también movilizados y él con una caritativa preocupación por ellos, se encargaba de facilitar y cobrar la pobre pensión que les daba a cada uno.

Su estancia en Córdoba en esos días azarosos le hizo conocer y tratar a un grupo de *pozoalbenses* que se había pasado a través de la sierra, a Córdoba, huyendo de la persecución sufrida por la parte republicana. Eran personas cualificadas como cristianas y ese era el motivo de su persecución. Cuando llegaron a Córdoba se aunaron y como centro de reunión escogieron el convento de las Madres Capuchinas, donde estaba una religiosa con fama de santidad llamada Sor Pastora Moreno Ance.

Pronto acudieron a entrevistarse con este sacerdote y le pidieron sus auxilios espirituales y con relativa frecuencia se veían todos ellos para animarse a *sobrellevar los avatares* de la guerra. Cuando el año 1937, se acercó la fiesta de la Romería de la Virgen de Luna, en Pozoblanco no la pudieron celebrar por las circunstancias bélicas que había hecho desaparecer todos los símbolos religiosos hasta del cementerio local. Sin embargo en la capital se reunieron nostálgicos unos cuantos naturales de Villanueva de Córdoba y Pozoblanco y aunque distantes del Santuario de la Jara, quisieron vivir en la distancia la fiesta tradicional.

Cejudo Redondo y Bartolomé Blanco García, todos ellos de la localidad de Pozoblanco y martirizados en 1936.

El sacerdote joven e intrépido conocedor de las ilusiones que embargaba los corazones de algunos paisanos residentes en la capital, les celebró aquella mañana la Eucaristía. Entre los asistentes estaba un grupo de miembros de la Cofradía de la Virgen de Luna de Pozoblanco y de Villanueva de Córdoba. La homilía de aquel día tuvo como fondo la letra de un salmo que leyó en su breviario:

*“Junto a los canales de Babilonia
Nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
En los sauces de sus orillas
Colgábamos nuestras citaras.*

*Allí los que nos deportaron
Nos invitaban a cantar;
Nuestros opresores, a divertirlos:
“Cantadnos un cantar de Sión.”
¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti Jerusalén.
Que se me paralice la mano derecha;
Que se me pegue la lengua al paladar
Si no me acuerdo de ti...”¹⁶*

También cantaron un himno de resonancias históricas, compuesto por quien fuera arcipreste, Dr. D. Rafael Rodríguez Blanco con motivo de la entrega de las llaves de los Sagrarios de San Miguel y santa Catalina el día 17 de abril de 187....?:

*“Pozoblanco y Villanueva
En un solo corazón
Como incienso”.*

Fue un día memorable en el que los corazones de todos los presentes se insufló nuevo espíritu y nueva esperanza de volver a celebrar la Romería en el Santuario de la Jara. Como recuerdo de aquella jornada mandaron hacer un mosaico artístico de la Virgen de Luna y quedó para siempre enmarcado en la pared del patio del convento, donde después de tantos años aún campea y se enciende los farolillos que le adornan.¹⁷

¹⁶ Salmo 136 en el que el salmista refleja la actitud y sentimientos de los judíos en el destierro que tenía una gran similitud con los días que estaban viviendo ellos.

¹⁷ Moreno Valero M. “La Virgen de Luna. Vivencia y datos histórico”.

16.3. Nuevamente a Cabra

También estuvo de capellán militar en el Hospital de Cabra según consta en su correspondencia firmada 21 de enero de 1938. Pasada la guerra civil, nuevamente fue destinado a Cabra, donde había estado con anterioridad.

El 16 de agosto de 1939 la Madre Inés Beitia directora del Colegio de San José, expone al Obispo que deseado legalizar el centro de segunda enseñanza para los efectos legales solicita que se nombre profesor de religión a D. Francisco Ruiz que desempeñaba el cargo de capellán auxiliar del mismo y así lo ejecuta el Prelado.¹⁸

16.4. Aprende de su maestro

La Iglesia muy sabia maestra ha tenido costumbre de enviar a los nuevos sacerdotes que salen del Seminario, junto a un sacerdote experimentado y de virtudes, para que aprendan juntos ellos y se sirvan de su experiencia. Al joven Francisco de Paula Ruiz Herrero lo envió el Obispo junto a un sacerdote, Antonio Povedano Roldán, cuajado en méritos y artifice demuchas obras que le habían granjeado el aprecio, la admiración y el cariño de todos los egabrenses, feligreses y extraños.

Este benemérito y ejemplar sacerdote, había tomado posesión de la parroquia de Santo Domingo de Cabra el día 16 de mayo de 1918, nombrado en virtud de la oposición a curatos, celebrada en la diócesis. La estancia al lado de este gran sacerdote, influiría sin duda para siempre en la vida del bisoño levita pues cuando le solicitaron muchos años después unas letras para un libro sobre semblanzas de aquel benemérito sacerdote, su testimonio sería como un retrato de su propia vida. Plasmó en breves palabras un epitafio que bien podría servir años más tarde para glosar su vida propia. Escribía en aquella ocasión:

“Como párroco: incansable emprendedor en la parroquia, consagrado a las almas de su feligresía y los que de muy lejos venían porque una de sus virtudes era recibir a todo el que a él acudía, viniera de donde viniera...

Como hombre: de carácter alegre, sencillo y optimista en todos los aspectos, de horizontes claros y diáfanos por más que se le presentasen contrariedades.

Como confesor: para el confesionario siempre estaba dispuesto a recibir penitentes, aunque la Misa era muy temprano.

Como apóstol: su apostolado en general en todos los aspectos fue el de un sacerdote completo y modelo”.

¹⁸ A. G. O. C. Sección Secretaría, carpeta de documentación personal de los presbíteros.

Finalmente lo comparaba con el que fuerza Obispo de Málaga. D. Manuel González, Obispo del Sagrario Abandonado y finalizaba escribiendo *“Bendigo al Señor que se ha dignado regalar a mi alma una fe tan viva y una confianza tan ciega y tan sin límites en la omnipotencia des estas tres cosas: el Evangelio, la Eucaristía y el Sacerdocio.”*¹⁹

La labor apostólica de D. Francisco con el mundo infantil fue muy grande en aquel corto espacio de tiempo en Cabra. Tenía estupendas dotes pedagógicas y cualidades para tratar con los niños. He recibido grandes elogios de algunos alumnos suyos en aquellos años y me dejan constancia todos ellos de que *“los educó en la vida y en la fe”*.

16.5. Cabra siempre en su corazón

Siempre se ha dicho de todos los hombres que el primer amor deja un sello indeleble en el alma. Esto también se puede decir de la vida del sacerdote, también se marca de manera muy especial e imborrable en su corazón su primer destino pastoral que equivale a su primera novia.

Se nos había hablado por amigos egabrenses, que este pueblo quedó para siempre entrañablemente unido a su vida y efectivamente lo hemos comprobado revisando todas las solicitudes formuladas para salir de la parroquia. Quedó muy satisfecho y contento de su estancia en aquella población y durante los años de la guerra civil, siempre que podía se trasladaba hasta Cabra, y sobre todo en las grandes fiestas y lo seguiría haciendo igualmente desde su estancia en Cañete de las Torres y posteriormente desde Pozoblanco hasta final de su vida.

Cumplidor exacto de lo establecido por el Derecho Canónico siempre que tenía necesidad de salir fuera, lo comunicaba al obispado y exponía quien le sustituiría durante su ausencia. Hemos comprobado que raro era el año que no escogía algunos días para estar en Cabra. Incluso cuando en 1959 salió a Francia a Burdeos y otras capitales, u otro año que estuvo en la residencia sacerdotal de Alicante, pero siempre dejaba unos días para recala en su querida Cabra.

Cuando terminó las obras de la parroquia y bendijo el Obispo el altar, en 1964, cansado de tantas preocupaciones y desvelos, el mismo Prelado le aconsejó que se tomara unos días de descanso y él escogió como Cabra para encontrar la paz que necesitaba su corazón. La última referencia la tenemos en septiembre de 1971 que también se marchó a vivir de cerca las fiestas patronales, cuando ya sólo le quedaba menos de un año de vida.

¹⁹ Burgos Serrano José *“Semblanzas de D. Antonio Povedano”*.

16.6. Obra social

Todos los que le trataron en aquellos primeros años de su sacerdocio reconocen que tenía una fuerza arrolladora y un dinamismo que salía desde dentro de su corazón. Fueron testigos del interés que abrigaba en su corazón y lo que luchó hasta conseguir de la señora de Muñiz, el legado de una huerta que aquella señora poseía, con intención de levantar en ella un nuevo asilo de ancianos en Cabra y la honda satisfacción que le produjo a D. Francisco cuando ese deseo suyo pudo ser una realidad.

16.7. Cañete de las Torres

Una vez finalizada la guerra, nuevamente ocupó los mismos destinos iniciales en Cabra hasta que en julio de 1941 fue destinado, a petición propia como ecónomo de la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Cañete de las Torres. Esta población está situada al este de la provincia de Córdoba, fronteriza con la de Jaén, y su distancia de la capital es de 49 kilómetros. Tenía aproximadamente unos 3.000 habitantes.

La descripción que nos hace de este pueblo su párroco, no es nada halagüeña sino más bien pone tintes dramáticos, donde la falta de fe y el materialismo estaba haciendo estragos: *"...apenas hay quien de buen ejemplo ni cumpla como buen cristiano...y el mayor de todos los escándalos está en que, habiendo perdido prácticamente la fe, se han materializado los hombres y sólo cifran su felicidad en la posesión de muchos bienes y riquezas, adquiridas por cualquier precio".*²⁹

El 18 de julio de 1936, la localidad de Cañete no se sumó al levantamiento y hasta el 20 de diciembre de ese año quedó en manos de las fuerzas republicanas. En ese periodo de tiempo se produjo un gran expolio del patrimonio histórico y artístico. En un informe de D. José Quintana, párroco, firmado el 22 de julio de 1937, manifestaba "no



En el centro D. Francisco Ruiz, con motivo del recibimiento de las misioneras RR.PP. el 20 de noviembre de 1945

²⁹ A. G. O. C. Sección Secretaría, elenco 1914.



El párroco D. Francisco Ruiz, pasea junto con los misioneros por las calles de Cañete

había quedado ni una imagen ni altar...y que había podido recoger y salvar varias alhajas y objetos". Ese es el pueblo que él se encontró cuando en 1941 tomó posesión de la parroquia de Cañete.

Una circunstancia determinaría que este pueblecito estuviera para siempre unido a él porque en su cemente-

rio estaban enterrados sus padres, según se desprende de una solicitud que hizo en 1957 al Obispado para trasladarse para reparar sepulturas de sus padres.

16.7.1. Obras realizadas

El antiguo convento de San Francisco propiedad del Obispado de Córdoba situado en la calle Concepción y Molino, número catorce tenía en 1942 una parte cubierta de unos 20 metros cuadrados y un solar anejo que lindaba con las escuelas.

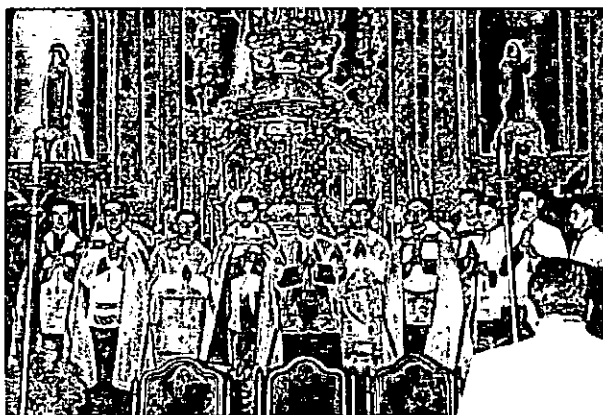
Lo compraron los señores Torralbo Galán, Muñoz Flores, Polo Esquinas y Moyano Torralbo al precio de 50.000 pesetas, cuyo importe se invertiría en las obras de reparación de la iglesia parroquial de Cañete de las Torres. Dicha cantidad, la percibiría el párroco de los compradores en la medida que necesitara para pagar las obras conforme se iban realizando

Para la mejor conservación del edificio parroquial necesitaba hacer reparaciones de importancia en el tejado y en el interior había que hundir y reponer dos bóvedas de una de sus naves que amenaza-



Autoridades civiles y religiosas en el balcón del Ayuntamiento el día de la visita de los misioneros

ban peligro. Antes de comenzar contaba con donativos de algunos feligreses con un total suficiente al presupuesto que le había mostrado el maestro de obras.



D. Francisco Ruíz en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción junto con otros sacerdotes

Aunque estas reparaciones indicadas no modificaban en nada la estructura del edificio y el perito local era persona competente para apreciar y realizar la

obra, deseaba que el arquitecto diocesano hiciera una visita a la iglesia y con su pericia y experiencia, diera su dictamen. Adjuntaba el presupuesto firmado por el maestro de obras, Juan Hita que ascendía a 4.500 pesetas.²¹ Además, como la casa parroquial estaba mal distribuida quiso ponerla en condiciones de mejor habitabilidad, construyendo la cocina en la parte del patio, donde había más luz, daba mayor higiene a toda la casa y quitaba olores de comida.

El presupuesto del mismo maestro de obras de la localidad, era de 7.000 pesetas. Las aportaría el Obispado y se iría pagando con cargo al canon y con la renta de dos pequeños olivares pertenecientes a la parroquia. Con fecha 12 de febrero de 1945 solicitó para sufragar estas obras el dinero que se había percibido con la venta de una casa destruida situada en la calle Madre de Dios, número 21, por la cantidad de 4.000 pesetas y como no tenía carga espiritual alguna, solicitó fueran empleadas en estas obras de la casa parroquial y así se le concedió. Se hizo un documento privado y es en junio de 1947, cuando vuelve a escribir para hacer efectivo el pago y emplearlo en lo ya aprobado por el Obispo.²²

Como las obras no se hicieron inmediatamente resultó que hubo subida de materiales y además el estado ruinoso de otras dependencias se amplió el presupuesto 3.000 pesetas más

16.7.2. Obra en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción

Cuando se vendieron los materiales del antiguo convento de San Francisco,

²¹ A. G. O. C. Sección Secretaría. Carta al Presidente de la Junta de reconstrucción de templos, fechada en Cañete 19 septiembre 1942.

²² Idem.



*Altar mayor de la parroquia de
Ntra. Sra. de la Asunción de Cañete*

estas condiciones. Constaría de un grupo de escultura de Ntra. Sra. de la Asunción, titular de la parroquia, tallada en madera y decorada al natural con una medida aproximada de 4.50 metros de altura y una anchura respectiva al conjunto con ángeles de tamaño natural y también la Virgen. En el nicho de forma ovoidal que estaría situado en la parte posterior del grupo de escultura, irían una gran enrayada de madera, y los angelitos y cabezas como nubes, de pasta de escayola fuerte y sujetas al mismo de forma que no está unida al mismo grupo de escultura y decorado en su conjunto.

El retablo, o sea lo que haría de marco a la imagen, tendría de tamaño 9.75 X 8.00 metros, se ajustará al proyecto presentado, será su construcción de material, menos las puertas inferiores que una servirá para entrar a la sacristía y otra de armario, para ornamentos, y sus tallas serán de escayola y decoradas como si fueran de madera con dorados y fileteados en su conjunto imitando sus paños a mármoles y piedras.

En los paños laterales, que según el proyecto, son pinturas de San Pedro y San Pablo, éstos serán de escultura talla en materia de escayola y decorados al natural igual que si fuesen de madera de tamaño natural y estarán en sus respectivos nichos, decorados también en su conjunto como presenta el proyecto.

se hizo un depósito en la Administración diocesana de 7.300 pesetas a favor de la parroquia. Como durante los años de guerra fue destruido el retablo del altar mayor quiso dotarle de uno nuevo y para ayudar a sufragar su coste solicitó ese dinero en depósito aparte de asegurar la cooperación de los feligreses.

Formó una junta integrada por él mismo como presidente y D. Antonio Torralbo vicepresidente, secretario D. José de Castro, D. Jacobo Navarro, D. Antonio Polo, D. Francisco Moyano, D. Miguel Huertas, D. Simón Moyano, D. Elías Caracuel, D. Manuel Ruano y D. Rafael Mesa.

Le encargaron el retablo al artista Amadeo Ruiz Olmos con

El manifestador en madera en todo su conjunto y también decorado y sus adornos de oro, como mesa de altar aprovechando el material de piedra existente y acoplándole otros que la parroquia puede facilitar. Los adornos y columnitas de la mesa de altar serán de madera decorada y dorada. La instalación de luz directa e indirecta entra también en el contrato, que se eleva a 93.000 pesetas.

La duración de su construcción será de un año y medio o dos años. Forma de pago: Cuatro plazos distribuidos durante la fecha de la ejecución y de acuerdo por ambas partes. El primer se hará a la firma de la presente memoria-contrato y los siguientes bajo la conformidad y control de los señores que encargan. Se le dio el premiso oportuno y está firmado por el Obispo Fray Albino el 17 de febrero de 1947²³.

Tuvo noticia de que en Montilla y en concreto en la ermita de San Roque existían dos altares en buen uso y como no se celebraba culto en dicha ermita solicitó al Obispo que dichos altares fueran cedidos a la parroquia de Cañete que carecía de ellos desde la guerra civil. Como fue positivo el informe que dio a dicha petición el párroco de San Francisco Solano, el Obispo dio su permiso pero recordando a cada uno de los párrocos que diera de baja y de alta en sus respectivos inventarios.

En los años de la guerra civil la parroquia fue asaltada por las hordas rojas y no quedó nada de la instalación eléctrica que poseía. Posteriormente al restablecerse el culto en la misma, provisionalmente y con material muy defectuoso se instaló lo más preciso. En poco tiempo habían ocurrido varias averías peligrosas y según el criterio del perito encargado de la central eléctrica era de urgente necesidad repararla para evitar mayores males. Según el presupuesto realizado por el perito importaba la instalación incluyendo material y mano de obra 1.700 pesetas. El Obispado le concedió dicha cantidad con cargo al depósito que tenía la parroquia por la venta de materiales de derribo del convento de San Francisco.

16.7.3. Obras en ermitas

Una persona devota le donó una imagen de San Antonio con la intención de ponerla al culto en la ermita de Nuestro Padre Jesús y tras los permisos oportunos así lo hizo. Otra vez se trataba de la donación de una imagen de la Virgen de los Dolores para darle culto en la parroquia.

²³ A. G. O. C. Secretaría. Carpeta de Cañete de las Torres.

16.7.4. Visión moral de Cañete

Para ofrecer en Roma una información lo más exacta posible del estado de la diócesis se recabó de todas los párrocos. Hemos tenido acceso a lo que escribió de puño y letra D. Francisco referido a Cañete de las Torres. En cumplimiento a la presente circular sobre el estado de esta parroquia tengo a bien comunicar los datos siguientes:

“La moral muy resentida en años anteriores a la guerra como consecuencia de ésta descendió aún más, siendo muy mediana social e individualmente. En el sentido religioso domina la indiferencia entre los hombres, sin ser sólida y firme su piedad, se conserva mejor. La causa de este estado puede atribuirse a la pobreza en que vive gran parte del vecindario y al capital extraordinario en manos de unos cuantos.

Al Romano Pontífice se le respeta y reverencia, sus mandatos se cumplen al menos en el sector de practica contribuyendo con gusto a sus homenajes como lo demostró en el reciente aniversario de su jubilar episcopal. En cuanto al Obispo no es menos al respecto y obediencia que su persona merece.

La santificación de las fiestas; se observa el descanso dominical, concurriendo a la santa Misa en un número de cincuenta hombres y setecientas mujeres en las Misas que se celebran en los días de precepto: en los laborables la asistencia aproximadamente es de treinta, en su totalidad mujeres. La comunión frecuente es de cuarenta y quince la diaria. La comunión pascual juzgada por el presente año y el anterior reciente la Santa Misión da los números de ciento cincuenta hombres y cuatrocientas señoras, excluidos los niños que pasan de los seiscientos.

El Santo Bautismo es administrado a su debido tiempo aunque no falta quien lo descuida tres y cuatro meses, estos son muy raros. Los últimos sacramentos son recibidos casi en la totalidad de los casos. Matrimonios meramente civiles y divorcios no se dan, sí algunos muy contados concubinatos. Otros males graves y públicos que atente contra el santo matrimonio en el pueblo, no existen, sin embargo se peca y con frecuencia dada la proximidad de otros pueblos a donde fácilmente se llega para fines inmorales.

La educación cristiana a los hijos es muy deficiente de unos y en gran parte completamente abandonada. No existen centros docentes irreligiosos, ni se divulgan públicamente libros y folletos inmorales.

La moralidad en los espectáculos(cine y teatro) reuniones (bailes) y modas deja mucho que desear, especialmente el cine donde contra las leyes

y avisos concurren sin distinción menores y mayores de edad, con la gravedad de que son los padres quienes llevan a los hijos. El baile moderno es frecuente. Las relaciones y trato de los jóvenes pecan de libertad y abandono de los padres.

Asociaciones existen: Hijas de María, Apostolado de la Oración reorganizado. Acción Católica tiene las ramas: mujeres, juventud femenina, niñas aspirantes y niños y cumplen con el espíritu de su reglamento; la juventud masculina más pobre en número y espíritu. Obras benéficosociales; beneficencia, visita de enfermos, protección a huérfanos y niños pobres controlados por las señoras de Acción Católica."²⁴

16.7.5. Juventud y Mujeres de Acción Católica

Después de la refriega nacional hubo un incremento de la vida religiosa y especialmente de las distintas ramas de la Acción Católica, como integración de los laicos en las tareas apostólicas de la Iglesia.

En Cañete de las Torres se establecieron con bastante fuerza las mujeres y jóvenes y a su párroco impartía los círculos de formación cada semana a cada una de las ramas. Era una tarea decisiva para formar cuadros de militancia cristiana y valía la pena dedicarle el tiempo necesario porque luego revertía en ayuda en la evangelización del pueblo. De los miembros de Acción Católica salían los catequistas y los formadores de la infancia, con lo que podía descargar sobre sus hombros, algo de su abundante trabajo parroquial.

Cuando llegaba cada año la comunión de enfermos e impedidos en el Domingo *In Albis* o *Quasimodo*, las mujeres se desvelaban por visitar cada una de las casas de los enfermos e impedidos y prepararlos para confesar y preparar con la máxima dignidad para que el señor entrara en sus casas y recibieran la sagrada comunión. Un grupo de mujeres se distribuía las calles y abarcaban a todos y con amabilidad y cariño hacían su cometido y el día señalado llegaba hasta sus casas la procesión de los impedidos. Después de recibir al Señor, les ofrecían un desayuno opíparo para celebrarlo.

El día 10 de junio de 1943 vemos anotadas en la lista a un total de 45 señoras participantes en los medios de formación de Acción Católica y 37 jóvenes femeninas. De cada una se añade domicilio, profesión. Las únicas que tienen profesión eran Genoveva Dacosta Juan, Antonia Fernández Márquez, María del Carmen Ruiz Herrero y María Bejarano Díaz que aparecen como maestras, las demás sus labores.

²⁴ Ídem. Escrito de puño y letra firmado 6 octubre de 1942.

16.7.6. Catequesis infantil

Un buen párroco cuida como la niña de sus ojos la catequesis infantil, porque es una época muy receptiva para captar las enseñanzas de la religión y para modelar los corazones infantiles. Sabemos que en toda su trayectoria sacerdotal esto lo cumplió con creces este sacerdote. Así lo recuerdan en Cañete, como trabajador infatigable con los niños de los que sacó bastantes vocaciones para el Seminario, la estampa que guardan aún en el pueblo era verlo pasear hacia la ermita de la Virgen del Campo rodeado de niños.

16.7.7. Cofradía San Isidro

San Isidro tiene mucha devoción entre los habitantes de Cañete de las Torres. El impulso que dio el ministerio pastoral de D. Francisco, bastará decir que en la romería del año 1942, eran cerca de un centenar las carrozas que participa-

ron, pues asistieron, no solo las de Cañete de las Torres sino que se añadieron las de Valenzuela, Lopera y aldeas limítrofes.



Acto religioso celebrado el 15 de mayo de 1942 ante el Monumento a los Caidos presidido por D. Francisco Ruiz



Llegada de la romería a la era de Rabanera en presencia de las autoridades militares, civiles y religiosas. Año 1942

En aquella ocasión llegaron hasta Cañete las jerarquías provinciales e italianas para rendir un cálido homenaje de simpatía y admiración a los muertos en la guerra. El 15 de mayo todo se desarrolló como estaba previsto: a las ocho de la mañana una misión italiana, Gobernador Civil y otras autoridades partieron de Córdoba y llegaron a Bujalance donde presenciaron la romería de la Hermandad de San Isidro y después entraron en Cañete. Acudieron primero a la Casa de Falange y después al Ayuntamiento desde

donde presenciaron el desfile romero. A continuación, se trasladaron al Monumento de los Caídos, donde se depositó una corona de flores y se rezó un responso por el párroco D. Francisco de Paula Ruiz Herrero.²⁵

16.7.8. Hijas de María

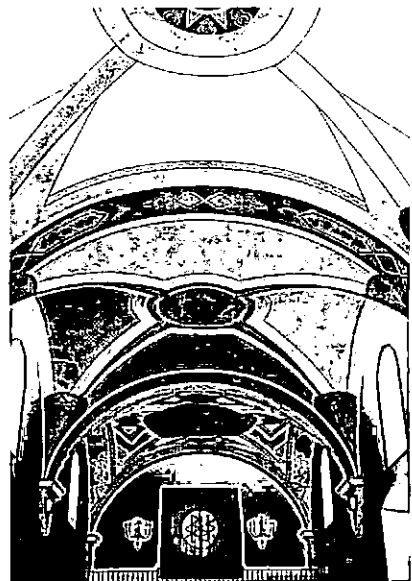
D. Francisco había sido testigo de su infancia en Pozoblanco, de la importancia que siempre tuvo la Archicofradía de las Hijas de María. No en vano disfrutó de las tareas pastorales de quien se distinguió por su acendrado amor a esta institución y escribió un manual y devocionario para ellas. Nos referimos al arcipreste, doctor Rafael Rodríguez Blanco.

No llegó a conocerlo personalmente, pero sí conoció su obra y fue testigo de la fuerza con que siempre se mostraron en la vida religiosa de la localidad. Por tanto era lógico que allí donde estuviera ejerciendo su ministerio pastoral impulsaría esta institución, que tantos y tan ubérrimos frutos había cosechado en su pueblo natal. A la juventud femenina de Cañete les ponía de modelo la vida de santa Inés y les animaba a vivir la modestia, la castidad y las sanas costumbres. Los distintos coros de que se componían alternaban cada domingo con la comunión general y demás ejercicios piadosos. Todo ello alimentaba los corazones de la juventud y hacía crecer en ellos las virtudes cristianas.

16.7.9. La Virgen del Campo

El año 2005 se celebró con distinguidos y multitudinarios actos los 250 años de la proclamación de Ntra. Sra. María Santísima del Campo, como Patrona de Cañete de las Torres. Durante los años sesenta de la centuria decimonónica hasta bien entrado el siglo XX, el Ayuntamiento fue el encargado de administrar los bienes de la Patrona y de determinar, junto al clero, los actos religiosos y populares que todos los años tenían lugar a primeros de septiembre.

La cofradía reaparece nuevamente en el año 1934, fecha en la que el Ayuntamiento deja de intervenir en todo lo relacionado con la Patrona, por no ser de compe-



Ermita de Madre de Dios

²⁵ Morena López, José Antonio "La romería de San Isidro Labrador. Cañete de las Torres (1939-2003) p. 112 y ss.

tencia municipal. En 1948, a impulso de D. Francisco de Paula Ruiz Herrero, siendo párroco, hubo una reestructuración de la cofradía y se erigió canónicamente en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, el 26 de septiembre y se creó la primera Junta Directiva y los Estatutos.

No nos resistimos a transcribir el juicio que merece a un historiador local de aquella población:

"El alma mater de esta reorganización fue D. Francisco Ruiz Herrero, cura párroco de la localidad, nombrado director espiritual de la hermandad".

Así se desprende del acta de la sesión celebrada por la Junta Directiva tres años después:

"Hacer constar en la presente acta el profundo pesar por el traslado de nuestro Director Espiritual y Párroco D. Francisco Ruiz Herrero, creador e inspirador de esta Institución Religiosa, dejando en ella recuerdos de fervor, de trabajo abnegado, y otros muchos de incalculable afecto y estimación, dignos todos ellos del mayor elogio".²⁶

16.7.10. Vía crucis

Deseando erigir el Vía crucis en la ermita de Jesús aprovechó la ocasión de que se trasladó hasta Cañete de las Torres el P. Teodomiro Rebolledo, para predicar y con facultad para ello. Solicitó al Obispado y se le concedió.

16.7.11. Cómo preparaba las confirmaciones

En aquellos tiempos el Obispo llegaba a los pueblos cuando le correspondía hacer la Visita Pastoral, de ahí que aprovechara y era uno de los actos más concurridos la administración del sacramento de la Confirmación.

Cuando D. Francisco recibió noticia desde la secretaría del Obispado de la intención de desplazarse hasta allí el Sr. Obispo, inmediatamente lo comunicó a los fieles en la primera Misa Mayor y citó igualmente a los componentes de las Ramas de Mujeres y Jóvenes de Acción Católica solicitándoles su colaboración. También se puso en contacto con los maestros que ejercían en la localidad, para comenzar la preparación de los niños y niñas y con su ayuda en el Catecismo Parroquial, dos veces en semana. Organizó un triduo de preparación espiritual para las confesiones con tres secciones: los niños por la mañana, las niñas por la tarde y los adultos por la noche, con asistencia de casi la

²⁶ Morena López José Antonio *"La Virgen del Campo. Patrona de Cañete de las Torres. Historia de una devoción (1.568-1993)"* p. 87.

totalidad de los confirmandos. El día anterior de la administración del sacramento se dedicó a las confesiones. A las once de la mañana hizo su entrada el Obispo procedente de Bujalance y lo recibió el párroco con las fuerzas vivas locales en la puerta de la parroquia. En aquella ocasión los confirmandos ascendieron a un total de 1.144²⁷.

16.7.12. Misión popular

D. Adolfo Pérez Muñoz, Obispo de Córdoba, quiso celebrar sus Bodas de Plata Episcopales celebrando una misión en la capital y en toda la diócesis. Para ello contó con un número crecido de Padres Jesuitas, que como un batallón se adentró por todos los caminos de la diócesis predicando el mensaje de Jesucristo. Hemos conocido el resultado de la misión celebrada en Cañete por una carta que escribió D. Francisco al Obispo. Toda la feligresía, sin distinción de clases, con entusiasmo extraordinario asistió a los actos misionales, sin que a ello les animase el compromiso o la curiosidad personal. El interés y atención con que escucharon a los misioneros declaraba el deseo de conocer unos, y de recordar otros, sus obligaciones cristianas.

Unos datos revelan el éxito rotundo: La población de Cañete de las Torres no llegaba a siete mil almas y habían sido cinco mil quinientas cuarenta las comuniones repartidas, de ellas, trescientas doce, primeras comuniones y la mayoría de adultos. Los casamientos fueron cincuenta y dos²⁸. La misión finalizó con un acto en que se consagró el pueblo al Sagrado Corazón de Jesús.²⁹

16.7.13. Obra social

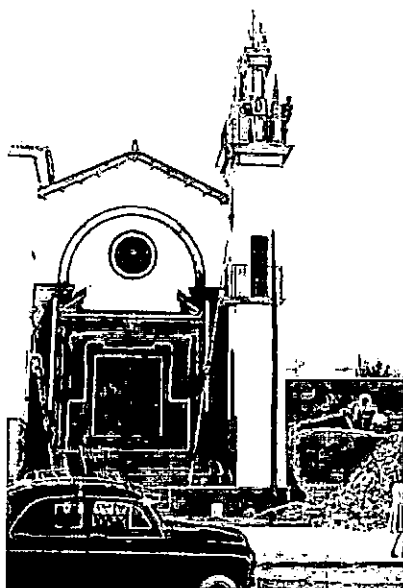
Como se distinguiría a lo largo de su vida, era un sacerdote que cuidaba las cosas del espíritu pero su misión no la reducía a esto, sino que también veía su dimensión humana y por tanto se preocupaba de lo social. Tenía el D. de concitar colaboraciones para sus proyectos quizá porque se adivinaba que él era el primero en meter el hombro. Su autenticidad en los proyectos y la realización de ellos, animaba a muchos que le conocían a no quedarse con los brazos cruzados.

Una de las obras más importantes que realizó durante su estancia en Cañete de las Torres, fue impulsar y encauzar la generosidad proverbial que tenía Dña. María Moyano Moyano, señora muy cristiana y al mismo tiempo con muchos bienes, para que con parte de su capital hiciera una fundación en pro

²⁷ Carta escrita por D. Francisco al Obispo fechada en Cañete 30 de noviembre 1943.

²⁸ En estos días de misión una referencia del éxito obtenido, era el número de matrimonios que se arreglaban, o sea que se unían con el sacramento del matrimonio porque antes vivían amancebados.

²⁹ Archivo General del Obispado de Córdoba. Carta del párroco al Obispo, 5 diciembre 1945.



Conclusión de las obras del nuevo convento gracias al mecenazgo de Dña. María Moyano Moyano

de la juventud de la localidad.

El antiguo convento de franciscanos, parte se había usado para construir un grupo escolar público y lo que era iglesia y sacristía, que era propiedad del Obispado, con los permisos oportunos se empleó para hacer una casa de religiosas. Dicha señora sufragó todos los gastos de la obra con intención de que fuera una casa de las Hermanitas de los Pobres, a las que conocía y estimaba mucho su espíritu. Con esa finalidad se edificó, dotándola de lavaderos para lavar las ropas de los pobre y dormitorios corridos. En la iglesia puede verse que los mosaicos aluden a la cruz o emblema de esta religiosas pero llegada la hora y no teniendo personal suficiente, la Congregación, con mucho dolor por su parte rehusó fundar en Cañete.

Posteriormente sí se hicieron cargo las Siervas de María y montaron una guardería infantil, durante unos años hasta que se hicieron cargo las Esclavas del Sagrado Corazón, fundadas por la cordobesa, Santa Rafaela Porras, cuya Casa Madre está en Pedro Abad.

Estas religiosas se dedicaron a la enseñanza transformando en Escuela Hogar para acoger a los niños de los obreros del campo y habitantes de cortijadas. A lo largo de los años la labor desempeñada en este colegio ha supuesto un papel muy importante en la educación de la juventud de la localidad.

D. Francisco no le dio tiempo para ver la obra realizada y correspondió a otros ponerla en activo, como tantas veces, uno es el que siembra y otro el que siega. Cuando llegó la hora del relevo, dejó una estampa como recuerdo de su estancia que repartió entre todos sus feligreses. Define muy bien como persona y sacerdote lo que estampó en ellas.

La honda repercusión que dejó su estancia en Cañete de las Torres puede deducirse del hecho de que pasados veinte años, aún conservaba muy viva la memoria de quien había sido su párroco. Prueba de ello, la Corporación Municipal de Cañete de las Torres, se desplazó hasta Pozoblanco en el día del sepelio. No quedó todo en ese gesto sino para hacer participar a toda la ciudadanía, posteriormente el Ayuntamiento en Pleno, interpretando el sentir general de la población, acordó en sesión del 6 de mayo de 1972 celebrar un fune-

ral en sufragio de su alma que sería presidido por los familiares del difunto, por las autoridades de Pozoblanco y las de Cañete de las Torres. La iglesia parroquial se llenó completamente de fieles para rezar por el eterno descanso de quien durante un tiempo había sido pastor de sus almas.³⁰

16.7.14. Mueren sus padres

Por la abundante correspondencia que se conserva en el Archivo General del Obispado de Córdoba, descubrimos que en cierta ocasión pidió permiso para trasladarse a Cañete y el motivo que aducía para ello era arreglar las sepulturas de sus padres.

Por esta cita descubrimos que sus padres le habían acompañado los primeros años de su ministerio allí donde lo había ejercido.

Efectivamente buscamos en el archivo parroquial de Cañete de las Torres y encontramos que Bienvenido Ruiz Quirós había fallecido el 24 de octubre de 1941, a la edad de sesenta y siete años y está sepultado en aquel cementerio³¹. Su madre, Marcelina Herrero Blanco, murió el día 28 de noviembre de 1950, a la edad de setenta y tres años.³² Ambas partidas están firmadas por su hijo.

17. Parroquia de San Miguel en Córdoba

Al frente de la parroquia de San Miguel de la capital, estaba un benemérito sacerdote, D. Francisco Navajas Camargo, que había sido su Rector en el Seminario durante sus últimos años, cuando D. Adolfo Pérez Muñoz despidió a los Operarios Diocesanos. Posteriormente había desempeñado la Vicaría General de la diócesis. Sin duda la calidad humana y sobrenatural de ambos sacerdotes había despertado entre ambos una profunda amistad y estima. Posiblemente fue decisión de ambos trabajar juntos, pues el traslado desde Cañete a Córdoba fue a petición propia. Habían hablado los dos sacerdotes y lo habían planeado para estar juntos, ambos tenían mutua admiración, en el párroco valoraba su experiencia y santidad y en el coadjutor su juventud y dinamismo pastoral ya conocido por los destinos anteriores.

El 29 de junio de 1951 es nombrado coadjutor de San Miguel donde le vemos desempeñar su ministerio³³. El Obispo, Fray Albino, concedor de las virtudes

³⁰ Archivo Municipal de Cañete de las Torres. Acta Capitular del día referido.

³¹ Archivo Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Cañete de las Torres libro primero de defunciones folio 210.

³² Ídem segundo libro de defunciones folio 125 vuelto.

³³ Así dice la notificación de su toma de posesión.

de este sacerdote, le nombró confesor extraordinario del Seminario San Pelagio. Recuerdo que en estos años cada semana, llegaba y se sentaba en el confesionario de la capilla del Seminario y a él acudían algunos seminaristas para recibir el perdón de sus pecados y el aliento y consejo para su vocación sacerdotal.

No fue mucho el tiempo que estuvo a la vera de D. Francisco Navajas pues llegado el concurso de Curatos y una vez realizado, el obispo, Fray Albino distribuyó la totalidad de las parroquias que se había expuesto a concurso, según los méritos contraídos por los concursantes.

Conocemos poco la vida desarrollada en la capital por dos razones primordiales, la primera que su destino era coadjutor, o lo que es ayudante en la tarea pastoral del párroco. No era a él a quien correspondía organizar y realizar y por tanto produjo pocas noticias durante su permanencia en este destino.

Por otra parte la vida pastoral de una parroquia céntrica de la capital se consideraba más como un servicio pastoral no solo a los vecinos residente dentro de la feligresía sino para toda la ingente ola de personas que desde la periferia y de los pueblos de la provincia acudían al centro de la urbe para hacer sus negocios o compras.

Si a esto, añadimos la edad ya muy avanzada del párroco, no es de extrañar que podamos encontrar noticias de su estancia.

Su dedicación fue más a la administración de los sacramentos, atender el confesionario, unción de los enfermos, entierros y a la celebración de la Eucaristía diaria.

Eso sí, podemos asegurar que todos los trabajos encomendados por su querido párroco los ejecutaba con máxima fidelidad y prontitud y con la alegría de quien hacía lo que le estaba ordenado.

Lo conocimos soportando el peso honorífico de ser confesor extraordinario del Seminario de San Pelagio a donde se trasladaba un día a la semana para atender en uno de los confesionarios de la capilla a todos los que acudía a él. Existía un mecanismo por el que se comunicaba a los seminarista, que los confesores estaban en la capilla y allí se dirigían voluntariamente quien quería o escogía a alguno de aquellos sacerdotes para descargar su conciencia.



**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



FUNDACIÓN
CajaSur



**Diputación
de Córdoba**